

9. LITERATURA LATINOAMERICANA

DOI: https://doi.org/10.31819/9783968693002_150

“NAVIDAD” DE ABRAHAM JOSEF DUBELMAN, CUENTISTA ÍDISH DE CUBA

Alan Astro
Trinity University, EE.UU.

El ídish, lengua vernácula de los judíos ashkenazies, más precisamente los de Europa del Este y central –a diferencia del hebreo y el arameo que servían más bien para la liturgia y el estudio de la literatura rabínica– sufrió su descalabro mayor durante el Holocausto¹. Las víctimas de esa catástrofe eran mayormente hablantes de ídish, aunque la asimilación lingüística progresaba a buen ritmo hacia los idiomas de los Estados donde vivían: ora el polaco, ora el ruso o el rumano, etc. El fenómeno se producía igualmente en los países de inmigración: en Estados Unidos el ídish cedía el paso al inglés, en Francia al francés, en América latina al español y al portugués. Sin embargo, ya antes como después de la Segunda Guerra mundial, Estados Unidos ha sido uno de los centros de cultura, literatura y prensa en ídish, y las comunidades ashkenazies de Latinoamérica, aun estando en la periferia del mundo ídish, han contribuido a esta cuantiosa actividad en su vernáculo tradicional².

La Argentina, con su población judía de unos centenares de miles, fue el principal hábitat del ídish en su región, pero es de admirarse que Cuba, con su población ashkenazí que apenas contaba con unas diez mil personas, hubiera desarrollado una literatura ídish de gran calidad, antes del éxodo de la mayoría de los judíos a causa de la Revolución. Para casi todos mis lectores (incluso en el mundo judío y no judío, o cubano y cubanoamericano), no resultarán familiares ni tan siquiera los escritores ídish de la Perla de las Antillas más conocidos entre el público de antaño en aquella lengua: Osher Shtshushinski, Osher Pinis (también conocido como Oscar Penn), Eliezer Aronowsky, Pinkhes Berniker y Abraham Josef Dubelman³. Voy a concentrarme en la trayectoria y la obra del último nombrado.

Nacido en 1908 en Reyvits (Rejowiec), Polonia, formado en escuelas religiosas tradicionales pero también en institutos modernos, Dubelman emigró a Cuba en 1925, a los 17 años de edad. Se ganó la vida como vendedor ambulante en localidades provincianas, hasta establecerse en La Habana en 1929. Aunque publicó su primer cuento durante sus años de errancia, fue en la capital cubana donde desarrolló una nutrida actividad de periodista y cuentista. Un primer volumen de ficción suya fue publicado en La Habana en 1935, y dos más en 1953 y 1954. Adquirió cierta fama en el sistema transnacional de la prensa ídish: por ejemplo, *Tsukunft*, revista ídish neoyorquina, lo premió en 1942 por su cuento *Der blinder* [El ciego]⁴. Con la Revolución se exilia a Estados Unidos. Escribiendo en 1962 para el diario ídish *Der Tog-Morgn-Zhurnal*, impreso en Nueva York, Dubelman critica severamente las condiciones de vida del reducido número de judíos que quedaban en Cuba. Los problemas enfrentados por estos se plasmaban en una de las últimas publicaciones de la comunidad, *Yedies Yidish Kuba*, editada el mismo año. Escuchemos cómo Dubelman cita a uno de los autores de

¹ El ídish se escribe con el alfabeto hebreo. Para la transcripción en letras latinas, sigo en la mayoría de los casos las normas de la autoridad competente en la materia, el YIVO Institute for Jewish Research, situado en Nueva York.

² Para una visión de conjunto del ídish en general y en América Latina, consúltense Astro (2003: 1-13) y Chinski y Astro (2018: 1-11). Sobre Aronowsky, véase Perelmutter (2018).

³ Para más información sobre todos estos autores (salvo Aronowsky), véase Astro (2002). Sobre Aronowsky, consúltense Perelmutter (2018).

⁴ Dubelman (1954: 11-27). El otorgamiento de este premio está señalado en la pág. 12. En el mismo volumen (pp. 165-167) aparece un análisis del cuento por Shmuel Niger, gran crítico literario ídish

este órgano: “No puedo olvidarme de la pobre madre judía a quien le pidieron que preparase a su hijo para la celebración de Purim [el equivalente judío del carnaval]. Ella contesta con lágrimas en los ojos: –¿Qué clase de Purim es este? Es *Tishe b’ov*–”, es decir, el 9 del mes hebreo *ov*, principal día de duelo del calendario judío (Dubelman, 1962). La última frase del artículo reza así: “Ni ella ni su hijo asistieron al carnaval porque ya habían salido para otro país”. Asimismo, aunque este *Yedies Yidish Kuba* se anunciaba como el primer número de una revista nueva, nunca salió a luz otro ejemplar (Perelmuter 2018: 218).

En Miami, Dubelman continuó escribiendo, aunque nunca adquirió la relevancia que tenía en Cuba. En 1979 publicó, traducida al inglés, una novela inédita en idish y titulada *On the Straight Path*, o sea “En el camino derecho”⁵. Tiene por escenario un *shtetl*, una de esas localidades de dimensión media de Europa del Este que tenían una numerosa población judía antes del exterminio. Dubelman morirá en Miami en 1990⁶.

La rememoración del mundo previo a la emigración es un elemento frecuente de la literatura ídish producida en los países de inmigración y asimismo en los tres volúmenes de ficción corta en idish publicados por Dubelman. Pero yo quisiera considerar aquí otra temática suya, que aparece en varios autores ídish de Cuba. Estos retrataban con cierta constancia la vida del vendedor ambulante judío en lugares donde nadie conocía qué es un judío, más allá de los estereotipos consabidos, como el del judío errante, o del judío deicida, preferiblemente con cuernos. Teniendo en cuenta las tesis de Stephen Silverstein (2016), noto que, en diferentes obras de Dubelman y de otros escritores, los personajes latinoamericanos no asocian forzosamente al judío real de Europa del Este con el judío figurado del estereotipo. De ahí que el vendedor judío ambulante, aun cuando se declara abiertamente judío, no siempre se encuentre tachado por la monstruosidad del cliché. Problemática tolerancia esa, basada en un desconocimiento total pero posible y extrañamente benigno que convive con el más rancio antisemitismo. Igualmente, la ficción con esa temática creada por autores ídish de Latinoamérica como Dubelman muestra a veces la visión simple y no exenta de chauvinismo que los judíos podían tener con respecto a los cristianos.

Comentaré detenidamente aquí uno de los cuentos de Dubelman, o sea una *nouvelle* suya. Este género maupassantiano fue muy apreciado por los escritores y lectores en idish, quizá porque permitía representar de manera concentrada las paradojas de la modernidad, tales como las vemos en la obra del maestro francés del siglo XIX. (El choque entre tradición y modernidad es uno de los principales temas de la literatura ídish.) El cuento se llama *Vaynakht*, es decir “Navidad” (Dubelman 1935: 103-109). La palabra, importada de *Weinachten* en alemán, no es del gusto de los puristas, que optaban por un término ídish “oficial” (para decirlo así), *Nitl*, sin duda alguna relacionado etimológicamente con “Navidad”, “natalicio”, etc. (Schaechter-Viswanath y Glasser 2016: 118). Pero *Nitl* nunca cundió entre las masas de habla ídish que prefirieron o *Vaynakht* o los términos por Navidad usados en los países en que vivían. Efectivamente, la palabra castellana *Nochebuena* aparece en el cuento, así que *Christmas* (Dubelman 1935: 103). Es posible que este lexema inglés fuera agregado para que el cuento pudiese dirigirse igualmente al cercano y entonces inmenso público de lectores ídish en Estados Unidos.

El término de corte alemán *Vaynakht* presenta más ventajas. La segunda sílaba *nakht*, o sea *noche*, se asocia fácilmente con *Nochebuena*; y la primera, *vay*, puede escucharse como una variante dialectal de *vey*, que se reconocerá en la expresión ídish *oy vey*, o sea, “ay qué pena, qué dolor”. La palabra

⁵ Pocos escritos de Dubelman han sido traducidos. Algunos textos suyos existen en versión española, pero únicamente en las páginas en castellano de periódicos ídish de Cuba como *Havaner Lebn/Vida Habanera*, de difícil acceso. No obstante, puedo señalar dos cuentos más fáciles de encontrar: “La gran esperanza” (Dubelman 1959) y “The Faith Healer” (título original: “Der ‘kurandero’”) [Dubelman 2003; 1982; 1953: 33-39]. Considero este último como la mejor obra de nuestro autor.

⁶ Para más información sobre Dubelman, véase la traducción al inglés (Fogiel 2015) de la entrada consagrada a él en el *Leksikon fun der nayer yidisher literatur* (1958: 473-474). Nótese que el segundo nombre de Abraham Josef Dubelman se encuentra igualmente con las grafías *Yosef*, *Iosef* y *Yoysef*. Asimismo, los iniciales del autor aparecen a veces como “A. I. D.”

Vaynakht, utilizada en ídish, hace la pregunta: ¿La víspera de Navidad será Nochebuena o “Nochedolorosa”?

Esta pregunta está en conformidad con la tradicional ambivalencia judía hacia la Navidad. La antipatía es cierta: la fiesta celebra el nacimiento de la figura principal de una de las dos religiones que se han propuesto explícitamente suplantar al judaísmo y restaurar el verdadero mensaje divino que no sabían apreciar los mismos israelitas que lo recibieron. Pero digo ambivalencia porque hay una extraña costumbre que siguen ciertos tradicionalistas judíos en Navidad: juegan a las cartas. ¿Por qué? Una explicación: no quieren estudiar la Torá ese día, lo cual equivaldría a honrar el natalicio del que consideran un falso mesías judío, Jesús de Nazaret (Yair 2013).

Entremos ya en el meollo del asunto. El protagonista de *Vaynakht* se llama Davidson, apellido no muy alejado del de su creador Dubelman. Es un vendedor ambulante judío en la provincia cubana, en la que se presenta a sus conocidos y clientes como un alemán, temiendo la ignorancia y estereotipos de estos en lo que atañe a los judíos. Al empezar el cuento, Davidson va cabalgando hacia la casa de los García, familia cubana que lo ha invitado a pasar la Nochebuena. Está de buen humor. Sonriendo para sí, medita: “No está nada mal que haya nacido un Jesucristo. Sin Jesús [...] yo no habría ganado tanto dinero hoy. Para *Nochebuena* [en castellano en el original], o *Christmas* [en inglés en el texto], el cubano está dispuesto a empeñar a su esposa y festejar” (Dubelman 1935: 103). Como ya lo he notado, en la literatura ídish –escrita en el alfabeto hebreo que el público judío conocía y que las masas cristianas ignoraban– era posible expresar cierto chauvinismo. Este puede interpretarse de distintas maneras: como ejemplo del elitismo judío hacia el mundo cristiano; como actitud defensiva por parte de una minoría discriminada, reprimida durante siglos; o como algo sobredeterminado, una mezcla de ambas tendencias.

Y nos quedamos sorprendidos al leer lo siguiente: “Davidson tenía prisa. Había prometido venir temprano a celebrar el *séider* al que lo habían invitado” (Dubelman 1935: 104). El *séider* es el elaboradísimo ritual de las primeras noches de *Péisaj*, o sea de la Pascua judía. Llamando *séider* a la cena de Nochebuena, ¿expresa Davidson alguna ironía hacia una costumbre cristiana, o al contrario se trata de un esfuerzo por participar plena y respetuosamente de esta, aun conservando su íntima conciencia judía? Otra vez, sostendría yo que obran juntos los dos factores.

Volvamos a las preocupaciones hasta aquí menos teológicas de Davidson y de su amigo Pancho García. Este, al notar la alegría de su amigo, exclama: “¡Ajá! Pudiste rematar toda tu mercancía hoy. Parece al final que la *Nochebuena* es una *noche buena*, aunque gritan que son tiempos malos” (Dubelman 1935: 104). Me permito citarlo en ídish: “Oho. Es hot zikh bay dir haynt opgeleydikt di skhoyre. Vayzt oys, az *Nochebuena* es nokh alts *noche buena*, khotsh men shrayt, az s’iz shlekhte tsaytn”. Aunque al final del libro haya un glosario que define términos como *bodega*, *alforja*, *felicidades* que aparecen en el texto (Dubelman 1935: 135, 104), la frase en ídish que cita el conocido calambur *Nochebuena/noche buena* no va acompañada de ninguna aclaración para el lector ídish que no sepa nada de español. Hecho sorprendente, ya que acaba de figurar en el texto la palabra inglesa *Christmas*. Yo no podía explicarlo, hasta que Adam Gruzman, director durante décadas de la sección ídish de la radio nacional de Israel, me sugirió que podría haber sido el redactor, y no el propio Dubelman, el que hubiera agregado el término inglés (comunicación personal).

Al contrario, *sí* aparece en el glosario otro lexema castellano del cuento: *lechón*, definido como *a yung gerykhert khazerl*, “un joven puerquito ahumado” (Dubelman 1935: 135). Es una especialidad culinaria notoriamente impropia para el consumo según las leyes dietéticas judías. Cuando Davidson, temiendo haber incomodado a los García, pregunta si llevaba retraso, aquí tenemos la respuesta de su anfitrión:

–¿Qué quieres decir, “retraso”? Si hubiéramos tenido que esperarte aun dos horas más, ¿no lo habríamos hecho? A propósito, –agregó Pancho– nos gusta que el *lechón* quede bien asado. Ves, en estas materias soy un gran experto.

García empezó a darle a Davidson una lección:

–Entiendes que el *lechón* es algo muy complicado. No cualquier persona sabe asarlo. Mira, por ejemplo, a los Sánchez que en su vida han freído un lechón como se debe. (Dubelman 1935: 105)

En un primer tiempo, gracias al copioso ron, de la marca literaria Don Quijote regalado por el mismo Davidson, este aprecia el platillo inmundo. Cito: “–El lechón no está nada mal. Eres realmente un especialista en aderezar puerquitos, –dijo el judío algo ebrio, lisonjeando a García” (Dubelman 1935: 106). Es interesante que aquí Davidson sea nombrado “el judío”, sugiriendo que las cosas van a complicarse.

García acepta el cumplido por su destreza culinaria, pero lamenta que en Cuba se festeje la Navidad sin comulgar en el augusto significado del día. Imaginándose que en Europa celebran más correctamente la Nochebuena, dice a Davidson (acuérdense que no sabe que su interlocutor es judío): “Allá ustedes se alegran del nacimiento de Jesús, pero al mismo tiempo tienen en mente su muerte” (Dubelman 1935: 107).

Y aquí está el quid de la situación. García añade: “Los judíos, ¿por qué lo asesinaron? ¿Qué clase de mala gente eran? Se dice que algunos viven todavía en los países de ustedes. Hasta me sorprende el hecho de que se les deje residir en lugares tan civilizados. Y por más señas, en el país de usted, Alemania...” (Dubelman 1935: 107).

Prefiero traducir íntegramente la continuación y el final del cuento, para que puedan saborear la ironía y el paradójico enlace que lo deja todo en vilo. Me permito tal ejercicio porque muy poco de este valioso corpus literario está disponible.

–Mmm, sí, pues... ¿Qué?... Quiero decir... ¿está equivocado, señor Pancho! Las cosas no son como piensa usted. Por ejemplo, yo mismo soy... judío. –Se le hizo un nudo en la garganta. Clavándole una mirada, toda la familia rio estrepitosamente.
–Señor Davidson, usted no me entiende. –El campesino se levantó de golpe.– ¿Está bromeando, o está realmente borracho?
Súbitamente al judío le surgió una idea: –Ahora tengo la mejor oportunidad para mostrar qué es un judío.
–Pues, sí, claro, soy judío, pero no un judío como lo piensa usted.
–Pero, por Dios, ¡deja ya de bromear! Por todos los diablos, estás bien tomado. ¿Qué quieres decir? ¿Quizá no te bautizaron al nacer, y por eso dices que eres judío? Si es así, tienes razón. Mira aquí a Esteban, mi hijo menor. Es judío. Yo vivía en el campo, muy lejos. No quería gastar tanto para llevarlo a bautizar a la ciudad, y no creas que el cura cobraba poco. Así que se ha quedado judío⁷. Dicen que en tu país son de los mismos que crucificaron a Jesús. ¿Es verdad eso?
–Verdad, –dijo el judío, ahogándose con las palabras– y yo soy uno de ellos. –Habíase despertado en él el honor judío.
–Por amor a Jesús, ¡eso no puede ser! Después de todo, eres más civilizado que nosotros. Pero dicen que son parásitos, gente mala y salvaje. Una vez miré la imagen de un judío y tenía un aspecto tan raro...
A Davidson le entró un asco repentino por la conversación. Sirvió un vaso de vino a Pancho y otro a sí mismo.
–¡Toma, Pancho! Que tomen todos. Soy judío. Por cierto, soy judío. ¿No lo creen? No tienen que creerlo. Les digo nada más una cosa. Nosotros no crucificamos a Cristo; fueron los romanos.
–¡Basta ya de bromas! –Pancho se rio del alemán borracho.

⁷ Este sentido que el habla popular le atribuye a la palabra castellana *judío* no está registrado en el Diccionario de la Real Academia Española ni (que yo sepa) en ningún otro. El 11 de julio de 2019, presenté una versión anterior de este artículo en el XX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Varios asistentes de origen cubano confirmaron el uso de la palabra *judío* para designar al niño no bautizado de padres cristianos. Igualmente, Menajem Benifla, un judío español radicado en San Antonio, Tejas, me aseguró haberse topado con este significado del término, hablando con una mexicoamericana. (Nota de Astro.)

Todos se pusieron alegres. Apartaron la mesa. El hijo mayor sacó su guitarra, otro unos palitos duros, y aún otro un sombrero de paja. Las hijas empezaron a bailar con los invitados. Davidson agarró a Nena, la segunda hija de Pancho, y se lanzó a bailar con ella. En su embriaguez la estrechó con más fuerza. Ella no se opuso. La sangre se les hervía. Empezó él a susurrar:
—¿Vas a ser mía? ¡Quiero casarme contigo! Dime, ¿debería hablar con tu padre?
Por felicidad Nena se mareó y se le nublaron los ojos.
—Sí, ¡habla con él! —dijo, temblando de alegría.
La música se caldeó y la canción, lírica y melancólica, se expandió:
Yo no tengo padre,
yo no tengo madre,
yo no tengo a nadie
que me quiera como tú.⁸

La estrofa que aparece al final resulta ser la adaptación de “El huerfanito” de Antonio Machín (1903-1977), cantante popular cubano. El original de 1931 reza así:

Yo no tengo padre,
yo no tengo madre,
yo no tengo a nadie,
que me quiera a mí.

El cambio de la letra es significativo. El judío aislado en el campo antillano, huérfano no solo de padre y de madre sino también de contexto cultural, de mundo propio, está dispuesto, gracias al maridaje de ron, lechón, incompreensión y deseo, a contraer matrimonio, al menos temporal, con un universo a la vez rechazador y acogedor. ¿El judío goza así de lo que llaman hoy “privilegio blanco”, una prerrogativa que le fue negada en su país de origen, ya fuera este Alemania o Europa del Este? El inmigrante del norte del Viejo Continente, dice el cubano García, no puede ser judío, porque es “más civilizado que nosotros”. O más bien, frente a la cultura hispanocubana, ¿el judío es un subalterno, el Otro cuya propia palabra concerniente a su identidad no puede ser plenamente escuchada, cuya única estrategia consiste en desvestirse de esta para congraciarse con el dominador?

Creo que este cuento ídish, como tanta literatura verdadera, nos insta a cuestionar tales categorías reduccionistas.

Bibliografía

ASTRO, Alan (2002): “La literatura yídish de Cuba”. *Cuadernos Americanos*, vol. 96, pp. 193-207.

— (ed.) (2003): *Yiddish South of the Border: An Anthology of Latin American Yiddish Writing*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

CHINSKI, Malena y ASTRO, Alan (eds.) (2018): *Splendor, Decline, and Rediscovery of Yiddish in Latin America*. Leiden/Boston: Brill.

DUBELMAN, Abraham Yosef (1935): *Oyf kubaner erd: Bilder, skitsn un dertseylungen*. La Habana: Havaner Lebn.

— (1953): *Der balans: Dertseylungen fun yidishn lebn in Kuba*. La Habana: Havaner Lebn.

⁸ Dubelman (1935: 107-109). Les expreso a Samuel y Rachel Dubleman, hijos del escritor, mi honda gratitud por la autorización a traducir pasajes de *Vaynakht*. Igualmente, le agradezco a Adam Gruzman la ayuda prestada para la traducción al castellano de este extracto. (Nota de Astro.)

— (1954): “*Der blinder” un andere dertseylungen*. La Habana: Havaner Lebn.

— (1959): “La gran esperanza”, en WEINFELD, Eduardo (ed.), *Tesoros del judaísmo: Extractos de obras de escritores judíos de América Latina*. México: Editorial Enciclopedia Judaica, pp. 323-339.

— (1962): “La vida judía en Cuba bajo el régimen de Castro” (en ídish). *Der Tog-Morgn-Zhurnal*, el 21 de junio.

— (1979): *On the Straight Path*. New York: Vantage.

— (1982): “Der ‘kurandero’”, en Samuel Rollansky (ed.), *Antologye: Meksikanish, urugvayish, kubanish; Musterverk fun der yidisher literatur*, vol. 82. Buenos Aires, Ateneo Literario en el IWO, pp. 302-310.

— (2003): “The Faith Healer”. Debbie Nathan (trad.), en Alan Astro (ed.), *Yiddish South of the Border*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 148-155.

FOGIEL, Joshua (trad.) (2015): “Avrom-Yoysef (Abraham Joseph) Dubelman”. Disponible en: <<https://yleksikon.blogspot.com/2015/11/avrom-yoysef-abraham-joseph-dubelman.html>>. Consultado el 20-10-2019.

LEKSIKON FUN DER NAYER YIDISHER LITERATUR, vol. 2 (1958). New York: Congress for Jewish Culture.

PERELMUTER, Rosa (2018): “Becoming Cuban in Yiddish: The Poetry of Eliezer Aronowsky”, en Malena Chinski y Alan Astro (eds.), *Splendor, Decline, and Discovery of Yiddish in Latin America*. Leiden/Boston: Brill, pp. 193-224.

SCHAECHTER-VISWANATH, Gitl y GLASSER, Paul (eds.) (2016): *Comprehensive English-Yiddish Dictionary*. Bloomington: Indiana University Press.

SILVERSTEIN, Stephen (2016): *The Merchant of Havana: The Jew in the Cuban Abolitionist Archive*. Nashville: Vanderbilt University Press.

YAIR (2013): “Di evolutsye fun Nidl”. Disponible en: <<http://www.kaveshtiebel.com/viewtopic.php?f=8&t=434&start=50>>. Consultado el 20-10-2019.